

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: S/. 110.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 10

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 40.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset

M. J. J. J.

ECUADOR DEBATE

49

Quito-Ecuador, abril del 2000

PRESENTACION / 3-5

COYUNTURA

Nacional: La crisis económica y el "gran salto al vacío" de la dolarización / 7-24
Wilma Salgado

¿Dolarización: Vacuna para la hiperinflación? / 25-42

Alberto Acosta y Jürgen Schuldt

Política: ¿Y después de la insurrección qué...? / 43-56

Fernando Bustamante

Ecuador, enero 21, de la movilización indígena al golpe militar / 57-62

Equipo Coyuntura CAAP

El salto al vacío y el asalto al cielo. Reflexión sobre los acontecimientos del viernes 21 y sábado 22 de enero del 2000 / 63-78

Jorge Dávila Loo

Conflictividad socio-política: Noviembre 1999-Febrero 2000 / 79-88

Internacional: Incertidumbre y fragilidad caracterizan a la economía mundial / 89-98

Marco Romero C.

El plan Colombia: El escalamiento del conflicto social y armado / 99-116

Piedad Córdoba Ruiz

TEMA CENTRAL

Los medios masivos de comunicación social, el populismo y la crisis de la democracia / 117-138

Carlos de la Torre

Medios, imágenes y los significados políticos de "machismo" / 139-164

Xavier Andrade

El liderazgo menemista, los massmedia y las instituciones / 165-204

Marcos Novaro

Telenovelas, política e identidad nacional en Brasil / 205-234

Mauro P. Porto

Intereses privados vs bienes públicos. El problema de los oligopolios de los medios de comunicación para la teoría democrática en los Estados Unidos / 235-266

Brett Gary. Traducción Leonard Field

DEBATE AGRARIO

¿Gestión ambiental y construcción de nuevos sujetos sociales en América Latina? / 267-298

Danú A. Fabre Platas

Desarrollo, conocimiento y participación en la comunidad andina / 299-332

Víctor Alejandro Campaña

ANALISIS

La complejidad de la violencia en el aula / 333-352

Freddy Alvarez

¿Cuándo finalizará la transición democrática en la América Hispánica? / 353-372

Angel Rodríguez Kauth

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Las crisis del presidencialismo / 373-384

Juan Linz y Arturo Valenzuela (compiladores)

Santiago C. Leiras

¿Cuándo finalizará la transición democrática en la América Hispánica?

Angel Rodríguez Kauth*

*Hay hombres que luchan un día y son buenos.
Hay hombres que luchan un año y son mejores.
Hay hombres que luchan muchos años y son muy buenos.
Hay los que luchan toda una vida: éstos son imprescindibles*
Bertold Brecht

El latiguillo de la transición democrática como expresión anti-democrática

Desde mediados de la década de los '80, "nuestra" América está viviendo en el clima de lo que sociológica y políticamente se conoce como "el camino de la transición democrática". La mayoría de nuestros países llevamos más de 10 años haciendo este pasaje de los gobiernos dictatoriales y genocidas -encabezados por militares férreamente pertrechados- hacia el de gobiernos

civiles, los cuales fueron electos por la democrática vía de la consulta a la voluntad popular. Qué existen diferencias en años de vida democrática entre nuestros países, que no quepa duda, pero todos estamos girando alrededor de más de una década en condiciones que -eufemísticamente- se las denomina como de *transición democrática*; esto es, de democracias aún no consolidadas, de democracias que todavía les falta "algo" para alcanzar el grado académico necesario para ser reco-

* Profesor Titular de Psicología Social y Director del Proyecto de Investigación: "Psicología Política" en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

nocidas como democracias "en serio".

¿Y por qué razón señalé que de manera eufemística se les denomina de esa forma? Muy sencillo, se pretenden explicar y justificar todas las falencias de los gobernantes con la letanía de que se está transitando un período que ellos llaman de transición hacia la democracia. Lo cual, en buen romance y sin eufemismo alguno, significa que se admite desde la mayor parte de nuestros gobernantes que la democracia goza de buena salud... conservada en el refrigerador de la expresión de deseos. Todavía -a los ciudadanos y habitantes de estos países- nos están faltando algunos pasos para poder llegar a gozar plenamente del Estado democrático, es decir, con justicia social, justicia plena -y no declamada- en el campo de lo jurídico y con respecto a las normas legales y constitucionales; todo lo cual no es poco para disfrutar aquello que los pueblos nos hemos ganado en nuestras luchas cotidianas, tanto en las calles como en los bastiones de las tribunas, contra las dictaduras que asolaron a nuestros territorios y bajo el amparo del "visto bueno" dado por "gran país del Norte". Y

cuándo los pueblos reclaman -con derecho ineluctable- el acceso a la merecida democracia plena, la respuesta es siempre una sola y de un mismo tenor: todavía estamos transitando por el período de transición a la democracia. Cuando se termine de cruzar tan angosto y peligroso puente, entonces, como por un abracadabra, la democracia será toda nuestra y la felicidad nos invadirá.

Y nadie debe llamarse a engaño, la democracia es una forma de vida política que se asume con *pasión*. Hace más de un siglo y medio que A. de Toqueville (1840) describió de esa manera al hecho histórico de que los pueblos buscasen y articularan los mecanismos necesarios para deshacerse de la antigua pasión aristocrática, que regía en la Francia anterior a su época, y procuraron sustituirla por una pasión de tipo democrática.

Los investigadores mexicanos Cansino y Sermeño (1997) advierten, con "muy buen ojo clínico" para el diagnóstico y el pronóstico de "nuestra" América, que es preciso imaginar -y concretar- nuevas estrategias de acción política que faciliten el arribo a una democracia ple-

na y no solamente formal. Observan algo que es innegable, nuestros pueblos viven bajo dos signos, el del pesimismo y el de la incertidumbre. Al respecto, ya el trágicamente fallecido "iberoamericano" Ignacio Martín-Baró observó la presencia del síntoma de la "indolencia" (1987, y, quien esto escribe, lo amplió a la categoría de un síndrome "fatalista" (Rodríguez Kauth, 1992, 1997a). Cansino y Sermeño proponen la tesis de que han fracasado los intentos de aplicar las categorías de análisis que se utilizan en el debate intelectual europeo para los acontecimientos que se suceden en Iberoamérica y, en consecuencia, es preciso pensar la democracia desde otros parámetros para, de esa forma, "inventar" un estilo de vida democrático que se ajuste a nuestro ingenio, aunque no por eso se escape de los fundamentos mismos que son sus sustentos teóricos y de práctica vivencial. Es preciso tener en cuenta estas sugerencias al continuar -y retomar- la lectura de los hechos en que venimos viviendo, ya que el pesimismo, la incertidumbre, el sentir-

se "indolentes" y el fatalismo, no son síntomas alentadores para alcanzar un estilo de vida democrático, con el cual se puedan superar los alaridos vocingleros de que todo debe seguir igual¹ ya que de alterarse las reglas del juego, entonces peligra la "democracia" que tenemos.

Respecto a la indolencia o apatía política, es preciso atender a que en Europa, por ejemplo España, también se hizo una *transición política* hacia la *democracia*, durante los años '70. En dicha oportunidad, tal tránsito se hizo bajo el signo de la apatía política de la población (Sastre García, 1997). Esto es comprensible psicológicamente, el pueblo venía de una larga noche de dictadura ininterrumpida bajo el férreo puño del Generalísimo y no se entendía muy bien que es lo que era esto que llamaban democracia. Pero América Hispánica nunca tuvo que atravesar tal situación, por lo cual hay que comprender que son los actuales gobiernos disfrazados de democráticos los que están ayudando -o colaborando- para que las poblaciones que emergieron con

1 O, a lo sumo, en la mejor síntesis política de gatopardismo, algo debe cambiar para que todo continúe igual.

ansias y esperanzas de libertad, hoy se vean inmersas en la desesperanza política y en la apatía electoral.

Merced al remanido sonsonete de que estamos en el camino de la *transición*, con el que se machaca en los oídos de los pueblos, es que se difieren los cumplimientos concertados en el pago de la "deuda interna", se prorrogan los anhelos de los pueblos en cuanto a la aplicación de la justicia a los genocidas y se da lugar a una forma especial de expresión del cesarismo que rige lo contemporáneo de "nuestra" América, cuál es la reelección indefinida de los gobernantes. Entretanto, la pasión democrática puede esperar su turno, mientras los ególatras de todos los tamaños juegan al divertimento egoísta y personal que los encamina a no atreverse a saltar la transición y plantarse soberanos en la democracia auténtica que se les reclama.

Por estar desde hace años en el tránsito hacia la democracia, es que

el pueblo chileno debió aguantar la arrogancia y los desplantes del ex dictador A. Pinochet² mientras estuvo en la comandancia de su Ejército el tiempo en que él y sus secuaces tuvieron ganas. Los dos sucesivos gobiernos "democráticos" que tuvo Chile estuvieron atados de pies y manos frente a la arrogancia del genocida y, ante tales circunstancias, no pudieron dejar de argüir que tal estrategia política estaba motivada en la ya célebre transición, y que ese era el precio que se debía pagar para arribar a la democracia plena.

Estado democrático ideal que está lejos de alcanzarse, ya que el propio Pinochet se encargó de hacer dictar una Constitución a su medida y por la cual se le habilita a ser Senador Vitalicio -con el atributo de fueros legislativos- en el Parlamento de su país. La *transición democrática* es la responsable de que buena parte del pueblo chileno considere que la democracia en que les dicen

2 Pido disculpas por utilizar adjetivos calificativos en el tratamiento "objetivo" de un tema, pero considero -sin sombra de duda- que las cosas deben ser llamadas por su nombre y sin eufemismos de clase alguna. La historia contemporánea ya lo ha juzgado de esa manera y no son casuales los juicios por homicidio doloso y genocidio que se le siguen en su propio país, en España y en Argentina.

que viven no es otra cosa que un remedo de tal forma de expresión política. Con lo cual, no quepan dudas, se resienten los cimientos de la democracia y se abre lugar a cualquier forma de "aventurerismo" político, incluyéndose la búsqueda de retorno al "antiguo régimen", que encabezara al dictador Pinochet y sus secuaces.

Tanto en Chile, como en Argentina, Brasil, Perú, Uruguay, Bolivia, Venezuela, México y Colombia se oye sonar una misma palabra con el objeto de evitar que los pueblos hagan justicia -por los mecanismos jurídicos- para con los genocidas, y ella es: reconciliación, debido a que juega con dos extremos hasta ese momento irreconciliables entre sí, debe ser una figura dialéctica, donde cada uno de los extremos en disputa haga su "mea culpa", reconozca sus crímenes y sea juzgado y condenado por los mismos. Pero en "nuestra" América, solamente un sector es el que debe realizar tal tarea: la civilidad. Los militares continúan siendo protegidos por leyes de impunidad, tales como las de "obe-

diencias debida", "punto final" y hasta "indultos" forzados a los genocidas condenados; todo lo cual es sentido por la población más como "insulto" que como "indulto"³

Esta situación de justicia despareja, donde los que disponen del uso de las armas tiene el privilegio de gozar de impunidades no democráticas ni republicanas, hace que la población civil sienta que todavía no puede enterrar a sus deudos muertos por el terrorismo de Estado, que no pueda tener noticias ciertas del destino final de sus desaparecidos, ni que pueda lamer sus heridas -que permanecerán siempre abiertas- por las torturas y violaciones pretéritas. Pero, en aras de transitar hacia la democracia, es que se mantiene la relación asimétrica entre demandantes y demandados, entre pueblo y militares. Ingenuamente - con ingenuidad más llena de perversas intenciones que de una ingenuidad propiamente "ingenua"- se pretende afirmar que se cometieron crímenes desde los dos lados en disputa. Objetivamente esto puede ser veraz, pero lo que no se dice es que

3 Valga el juego polisémico entre los dos términos

los demandados a los gritos de hoy, son los mismos que ayer hicieron "justicia" utilizando el mecanismo del abuso de las armas y sin tener en sus manos Código Penal alguno que legitimara sus barbaridades que -en muchos casos- fueron de una "injusticia" absoluta. En la actualidad no se reclama semejante tratamiento para con ellos que el que tuvieron para con la civilidad, solamente se pretende que sean juzgados por jueces independientes del poder político y que juzguen en función de las pruebas que deberán presentarse ante los mismos. Pues bien, esto no se está dispuesto a satisfacer desde el Poder, porque ello afectaría "la reconciliación y la estabilidad democrática".

Pero -siempre existe una conjunción adversativa en el tratamiento de estos temas espinosos- ¿de qué estabilidad democrática nos está hablando? Quizás sea de la estabilidad de los gobernantes en sus privilegiados lugares de "trabajo", en una época en que la desocupación está haciendo estragos que, manteniendo "cordiales" relaciones con las cúpulas militares, es decir, no molestándolos con impertinencias

tales como las de llevar ante los estrados judiciales a los genocidas, pueden llegar a concretar su pasión de eternizarse en el Poder para el cual fueron investidos por la voluntad popular y, expresamente, por un tiempo limitado.

Más, aquí no terminan las excusas para mantener la vigencia de una democracia siempre invertebrada. Básicamente, la deuda de nuestros gobernantes para con el sistema democrático, radica en la falta de respeto por las instituciones. Da la impresión de que las instituciones existen porque es prudente tenerlas escritas para así hacer "buena letra" frente a los mandantes del Norte. En realidad, a estos personajes "enfermos del poder" y de megalomanía - que tan bien pintara el "realismo mágico" de García Márquez para las tórridas tierras del norte sudamericano- las instituciones no les interesan en absoluto a los que gobiernan. En todo caso, para ellos son un escollo a salvar de la mejor forma posible. Así como en las democracias vertebradas y consolidadas las normas legales y las instituciones son asumidas como escollos insalvables que se toman o se dejan

cuando se aceptan las reglas del juego.⁴

Y dentro de este amplio espectro de causales en que se hace "trampas" a la legislación, buscando mecanismos jurídicos espurios que faciliten salvar lo insalvable, es por donde se canalizan lo que hemos llamado las *pasiones políticas*. Pasiones de las que de una u otra forma hablaron de Platón, Agustín, Maquiavelo, de Toqueville, Marx y hasta el propio Freud de manera elíptica, La expresión de las pasiones políticas en "nuestra" América suele tener un denominador común: pareciera que son más importantes los protagonistas -los apasionados de la política- que la legislación que encauza y conduce por reglas de competencia claras a todos aquellos que se sienten *apasionados* por el hecho político o la conducta política. Y esto es un disparate, ni debe haber una dictadura de la ley, como mucho menos se debe admitir la existencia de la dictadura de las personas; en todo caso lo ideal es que exista un sano equilibrio en-

tre la pasión de los individuos y los límites -a veces caídos en *demodé*- que regulan las acciones de estos; ya al respecto se expresó en demasía Hobbes (1651).

El cesarismo latinoamericano

Perú, Venezuela, Brasil, México y Argentina. Un circuito político, económico y social con semejanzas y diferencias, pero que está tendiendo a cerrarse con semejanzas bastante peligrosas para la vida institucional de las cinco democracias presidencialistas.

Para este análisis la elección de las cinco unidades muestrales de análisis no es azarosa. En general, este tipo de selecciones se hacen respondiendo a dos demandas que se le presentan al analista: la primera es el fenómeno en sí mismo como objeto de análisis, la segunda es la que se refiere a la preocupación que demanda la cercanía del objeto con los ojos del analista. Esto último es lo que lleva a que haya seleccionado el círculo mencionado y no algún otro como pudo haber sido el

4 Aunque esto no quiere decir que no se pueda poner más de un ejemplo dónde lo que estoy diciendo no funcionó de tal modo.

de la Península de los Balcanes, el de la ex Unión Soviética, o el de los empobrecidos ancianos chinos que habitan en Singapur.

En los cinco países elegidos hay un común denominador: la corrupción. Este fenómeno no sólo está generalizado en los seis, sino que -fundamentalmente- está alcanzando niveles de crecimiento que la hacen insostenible para la mirada -ya no impávida, sino que cargada de odio- de sus pueblos hambrientos. La corrupción puede ser leída como un *acontecimiento* que, en sí mismo, es capaz de generar *acontecimientos*, no sólo en la misma línea de profundización y ampliación, sino que también en el efecto "rebote", con acción semejante a la del boomerang. Es decir, se vuelve contra los propios actores. En realidad, la corrupción como tal no es un fenómeno original ni novedoso de estos países hispanoamericanos, se extiende por todo el orbe. Posiblemente sea tan vieja como el mundo de las relaciones económicas. Pero normalmente tiene límites de tolerancia que abarcan tanto el campo de la magnitud como el de la exhibición (Rodríguez Kauth, 1997b). En cuanto se refiere a la magnitud,

se debe recordar que en los países centrales también hay corrupción, pero ésta está limitada en sus alcances por cláusulas tácitas que están programadas o pactadas entre los dos extremos del eje: el corruptor y el corrompido (Rodríguez Kauth, 1999). Pero este aspecto de los límites en la magnitud no es el que nos interesa desarrollar con profundidad en este lugar ni ahora.

En Argentina, Brasil y Perú es dónde se manifiestan -en la actualidad- con mayor intensidad las pretensiones cesarianas de la reelección indefinida de los gobernantes. Ellos se sienten -y así lo expresan públicamente y sin desenfado alguno- como una suerte de mecenas imprescindibles para sus pueblos. Algunos, dando rienda suelta a los delirios místicos que suelen acompañarlos, hasta creen ser proféticos en sus afirmaciones. A esto se le debe añadir -en la argumentación de estos aprendices de déspotas- que si un gobernante realiza una desacertada gestión debe ser expulsado del poder mediante el voto adverso o hacerle perder el apoyo legislativo con que pueda contar; en cambio, si su gestión gubernamental fue exitosa, debe continuar por tiempo in-

definido. Todo lo cual es un soberano disparate intelectual, ya que cumplir adecuadamente con las funciones de la investidura presidencial, no es otra cosa que una obligación a la que están legalmente atados los sistemas de papeles y posiciones sociales referidas a tal situación de gestión gubernamental.

Inclusive, como aval de lo que vengo señalando y en función de lo que está ocurriendo en el subcontinente, se llegó a acuñar un término específico -entre los politólogos de "nuestra" América- para referirse a tal acontecimiento, se trata de la llamada *fujimorización*. Tal exótico nombre se debe a un homenaje irónicamente cáustico hecho por el periodismo continental al actual Presidente vitalicio que está instalado en Lima: A. Fujimori.

Venezuela y México resultan casos paradigmáticos -y casi paradigmáticos- en esta confusión de la tan meneada *transición*. Para el primero de ellos, Venezuela, Sontag (1997) advierte que se trata de una "*democracia frágil y necesitada*", donde los militares pretendieron interrumpir

la vida democrática en dos años sucesivos (1992/93), esta asonada militar fue acompañada de la complicidad de una parte de la población que no veía en los partidos políticos gobernantes a los instrumentos legítimos para la permanencia del sistema democrático. La dirigencia política era percibida como mafias o "castas" enquistadas en el Poder con el único objetivo de mantener sus privilegios.⁵ Pero Venezuela no viene de una historia reciente de dictadura militares, debe recordarse que la última de aquellas fue la del General Marcos Pérez Jiménez, quien fuera derrocado por la acción conjunta de pueblo y milicia en 1958, es decir, hace 40 años. En todo caso, y sintéticamente, lo que se han venido ocurriendo en los últimos tiempos en Venezuela, es que ha tenido una serie de episodios de gobernantes tan corruptos ellos, que han marcado un hito histórico, al haber sido juzgados y condenados por corrupción y abuso del poder, como fue el caso del Presidente anterior al actual -Rafael Caldera-, D. Carlos Andrés Pérez y buena parte

5 Es una constante que se da en el resto de los países nombrados.

de su séquito de parias encaramados en posiciones de poderío detrás de su *jefe*. Las acusaciones contra Pérez también salpicaron a su antecesor presidencial, D. Jaime Lusinchi.

Y México es el otro caso paradigmático del cual me ocuparé antes de entrar a los "clásicos" del cesarismo latinoamericano. México viene -teóricamente- de una experiencia democrática de más de seis décadas. Desde los años 30 que en México no hay episodios de alteración gubernamental por la ingerencia en los asuntos del Estado de las fuerzas militares de ese país. Pero esto no quiere decir que su democracia no se encuentre también en transición. En realidad, el estado de vida democrático en México ha sido falaz y de mentirijillas. El hecho de que se hayan respetado los aspectos formales de llamar a elecciones cada 6 años y de que exista un Parlamento, no significa que se haya estado viviendo en democracia. En todo caso se ha utilizado como pantalla el nombre de la democracia para ocultar un virtual (real) cesarismo de Estado, por el cual los presidentes en ejercicio designan dentro del Partido de Gobierno a su suce-

sor, con lo cual firman un auténtico reaseguro de que no serán "revisados" por sus sucesores en sus actuaciones públicas, El Partido Revolucionario Institucional, que viene gobernando a México por el tiempo ya señalado, no tiene algo de "revolucionario" ni de "institucional". El sentido revolucionario que pretendió instaurar E. Zapata se perdió en los vapores del olvido y, el sentido de las instituciones, bien gracias.

El Gobierno mexicano ha venido pasando de las manos de unos a otros, como si fuera un mazo de naipes. Hasta entonces nadie barajó con otros naipes -para evitar caer en las trampas de las "marcas" en aquellos- y repartió nuevamente. Todos los sucesivos gobernantes se ajustaron a las reglas del juego implícitas impuestas por el PRI... hasta que aparecieron los trágicos episodios de Chiapas, los cuales conmovieron no solamente a México, sino también al mundo occidental. Ellos obligaron a una revisión de las pautas y manejos políticos, a punto tal que -por primera vez en la historia de los últimos 60 años- en 1997, el Gobierno del Distrito Federal se escapó de las manos del PRI para pasar a las de una oposición que hace

años que viene luchando para lograr modificaciones estructurales en el sistema político mexicano, como así también ocurrió lo mismo con la mayoría parlamentaria en el Congreso de los Diputados.

En el Perú, su gobierno ha sido - y es- el mejor representante del cesarismo, en "nuestra" América. Debe tenerse presente que en 1980 el Perú terminó con la dictadura militar que asumió en 1968, la cual tuvo un primer período que podría considerarse como de "revolucionario", bajo la conducción del General Velasco Alvarado, aunque su sucesor impuso una dictadura militar a la mejor tradición "bananera" de sus vecinos subcontinentales. Su actual Presidente, Alberto Fujimori, quien asumió tales funciones en 1990, se ha encargado no solamente de hacerse reconocer como imprescindible por alguna parte de su pueblo, sino que ha arbitrado los mecanismos constitucionales necesarios para ser considerado sucesivamente - hasta el infinito- como candidato electoral presidencial (1992), pese a algunos reparos de constitucionalis-

tas que él se ha encargado de diluir dentro del ámbito de una Corte de Justicia que le viene siendo adicta y favorable a sus caprichos y veleidades.

Algo semejante se intentó en Brasil -República que se liberó de la dictadura militar impuesta en 1964, recién en 1985- con el ex Presidente Fernando Collor de Melo, pero él mismo vio frustradas sus ambiciones debido a inexcusables actos de corrupción cometidos por él mismo y por sus adláteres en el ejercicio del gobierno; lo cual le costó ser sometido a un juicio político dentro del Congreso de su país y la posterior destitución. El ex Presidente Collor de Mello⁶ alcanzó a dirigir los destinos de su país durante apenas dos años, ya luego de su destitución fue sucedido por el Vice Presidente J. Sarney. Pero mejor suerte parece que está corriendo el actual Presidente -el eximio académico Fernando Cardoso- que ha olvidado sus discursos liberadores de la década de los '60 para reemplazarlos por un discurso neoliberal y comprometido con la dominación exterior; al

6 O Color de Coca, como le llaman algunos humoristas políticos.

menos eso es lo que se desprende del discurso implícito de sus acciones de gobierno. Cardoso también logró cristalizar gestiones para continuar por un período más en el Ejecutivo de Brasilia. Y, lo que es peor aún, son sus propios funcionarios estatales -pagados con los dineros públicos, los que se empeñaron en tal campaña reeleccionista- a punto tal que el propio Ministro de Economía señaló, en marzo de 1998, "que sería una picardía que Cardoso no continuase en la Presidencia". ¿No será una picardía de políticos inescrupulosos mantener en la presidencia de un país a alguien que la Constitución se lo prohíbe? Pero quizás las picardías de sus adláteres políticos le permitan modificar la Carta Magna a su "gusto y paladar" y, en consecuencia, podrá seguir gobernando, a partir del hecho político cierto, que desde el Poder puede utilizar los mecanismos necesarios para hacerle más fácil la tarea de lograr el éxito electoral.

Y nos queda -para el último- el caso argentino. No es casual que lo haya dejado como colofón. Es que se trata del que más me duele, ya que -al igual que los zapatos- me aprieta fuerte y entonces me saca un

rictus melancólico por las esperanzas perdidas entre tanto farrago de autoritarismo y ansias -ya no de Poder- sino simplemente de *no perder el Poder*, por parte de aquellos que se han enquistado en el mismo y creen ser sus propietarios.

Argentina sufrió una modificación en su texto constitucional en 1994, a partir de lo que se dio en llamarse el "Pacto de Olivos" por el cual el caudillo de la principal oposición, el ex Presidente Raúl Alfonsín, comprometía su apoyo a una cláusula que habilitara la reelección del Primer Magistrado, pero a condición de que esa reelección fuera considerada la segunda -como lo era- y no la primera según el texto de la nueva Constitución. Sobre la perversidad de tal Pacto ya me *explayé* -con suficientes argumentaciones y pronósticos agoreros- repudiando la actuación del ex Presidente Alfonsín (Rodríguez Kauth, 1997c) en tales tratativas.

Lamentablemente, tuve razón en tales pronósticos y cuatro años después el país se ve enfrascado en una ácida polémica acerca de la reelección del Presidente Menem. Las operaciones al respecto son variadas y no voy a intentar desentra-

ñarlas en este escrito. Argentina vive una democracia que -en el decir del periodista y politólogo M. Grondona- es *líquida*, es decir, le falta la consistencia suficiente como para alcanzar el estado sólido de los cuerpos. Continuando con las metáforas físicas, podría afirmar que nuestra democracia ha salido del estado gaseoso -el más maleable de los estados en que se presentan los cuerpos al mundo físico- y están en *transición* para entrar a un estado sólido, que es el menos maleable y -en consecuencia- el más estable de los estados físicos.

Para llevar la metáfora a la realidad que estamos transcurriendo, me atrevo a discrepar con Grondona en que nuestra democracia se halla en estado líquido; su estado actual es gaseoso, tal como lo fue cuando se modificó la Constitución en 1994, para habilitar un nuevo período presidencial del cesarista Menem. El estado líquido, supone que la condición democrática puede transitar por ciertos moldes, como son los envases y los embudos pero, en nuestro caso particular, se están arbitrando -desde la propia cúpula del Poder- todas las estrategias posibles para destruir los cauces por

donde debe correr el líquido, hasta que éste se evapore o se solidifique.

Con el latiguillo de que vivimos en *transición* hacia la democracia, el gobernante de turno -secundado por su corte de aduares- ha instalado en el centro del debate político una disyuntiva: o Yo (Menem) o el *desastre*. Evidentemente que una democracia que esté asentada sobre pilotes de barro, donde un individuo -o grupo de individuos- creen ser los esclarecidos abanderados de una vanguardia política, no es todavía una democracia; más aún, no se muy bien si está camino de llegar a serlo o si -por el contrario- está en camino de dejar de tener los atributos -aunque incipientes ellos- de la condición democrática.

Y esta duda no es atribiliaria; ya que si utilizo el retorno a la metáfora que ofrece el conocimiento físico en general y el físico-químico en particular, se podrá ver que la misma no es caprichosa. Desde que A. Einstein (1905) planteara su célebre *teoría general y especial de la relatividad*, resulta muy ingenuo pretender afirmar alegremente si algo va o viene de algún lado. En todo caso, se debería recurrir a la física mecánica para establecer cual era el esta-

do inmóvil del objeto -hecho en un corte arbitrario de la realidad- y desde ahí observar la dirección que tomó, pero todo esto a partir de creer que el estado de inmovilidad era el estado

de inicio y, desconociendo que el cuerpo ya tenía una dirección previa idéntica o diferente a la que se le atribuye. Esa es la única manera de medir sensatamente los cambios de dirección de los cuerpos físicos o metafísicos (Rodríguez Kauth 1971). Por su parte, la fisicoquímica moderna, a partir de los aportes del I. Prigogine (1990, 1991 y 1997), enseña que ningún fenómeno -físico, químico, social, histórico o de la naturaleza que fuera- es absolutamente reversible. Puede ser que un cuerpo retorne a un estado semejante al anterior que tiene en este momento, pero nunca será idéntico a aquel otro. Esto, leído desde la teoría política, significa que el pasaje de un estado democrático a uno autoritario y el retorno a la democracia no trae consigo un tercer estado idéntico al primero, por la sencilla razón de que, por ejemplo, para nuestra castigada América Latina, la sangre derrama-

da en mártires por la lucha contra los terrorismos de Estado, es una sangre que nunca se podrá recuperar. Estas líneas las estoy escribiendo el 24 de Marzo de 1998, es decir, el mismo día en que se cumplen 22 años del golpe de Estado organizado por militares terroristas y genocidas. Y aún cuando luego de 8 duros años se volvió a instalar el estado democrático, quienes conocen las redes de relaciones sociales argentinas, bien saben que ha sido imposible regenerarlas a su estado anterior. Y además de los hechos históricos y sociales que son incontrastables, existe otra razón, *nunca te bañas dos veces en el mismo río*. Esta afirmación dialéctica de Heráclito es lapidaria y debe tenerse siempre presente para entender el principio de irreversibilidad sobre los cuales se explaya Prigogine.

Y gracias a las enfermas ambiciones de Poder del Presidente argentino y de quienes lo rodean, es que la Argentina está entrando en un vórtice vertiginoso de declaraciones amenazantes entre los dirigentes del oficialismo y los de la oposición. El Gobierno se pregunta en voz alta por qué razón se le teme

a la re-reelección de Menem⁷, cuando los índices de popularidad del mismo están bajísimos y con pocas expectativas de mejorar. Lo que no entienden esos voceros oficiosos -y el propio Presidente Menem- es que no se trata de temor -solamente- a su figura, sino que se le teme a la falta de respeto de los preceptos constitucionales. No porque a éstos se los considere sacrosantos, sino que no se pueden bastardear y prostituir las leyes fundamentales de una Nación, salvo que se quiera pagar el precio de hacer lo mismo con ella y con sus habitantes.

Obvio es que toda la oposición dice no tenerle miedo a Menem como candidato presidencial para 1999, pero eso es falso. La Alianza UCR-Frepaso arguye solamente sobre el tema constitucional, aunque *off the record*, temen la presencia del voto irracional, o paradójal (Boudon, 1997), en las próximas elecciones presidenciales. La oposición al menemismo conoce perfectamente bien cuáles son los mecanismos a que suele apelar el folklo-

re peronista y el valor del "amoralamiento" político del electorado (Rodríguez Kauth, 1992) para esgrimirlos en el momento de una elección presidencial. Se le teme también al terrorismo intelectual que ha comenzado a llevar adelante el gobierno, con aquella confusión apocalíptica de "o Menem o el caos", la cual se basa en que todavía nuestra democracia está en una etapa de transición para llegar a ser plena y no está en condiciones de aceptar cambios de rumbos en la conducción económica y política.

A modo de comentarios finales

Que la democracia hispanoamericana está en transición, no dejan dudas los esfuerzos de los gobernantes por demostrar tal tesis; esto es algo así como la hipótesis que se cumple a sí misma (Merton, 1964), de tanto temerle a perder la condición democrática de vida, se van gestando los pasos propios de la paranoia, es decir, la fantasía de persecución termina convirtiéndose en realidad, el perseguido se trans-

7 N del E. Los acontecimientos posteriores demostraron que el ex presidente Menem no logró tales propósitos para su reelección.

forma en perseguidor de sí mismo y le aflige a éste los males de los que pretende escapar. Es una suerte de trampa kafkiana por donde no es posible encontrar el agujero de salida, ni el de entrada, que muchas veces sirve para los mismos fines. En este caso ocurre algo semejante, de tanto insistir en que la democracia no está madura para aceptar algunos cambios, entonces resulta que está madura para realizar un proceso involutivo y retornar al estado autoritario anterior.

El proceso involutivo lo vienen desarrollando nuestras jóvenes democracias desde el momento mismo en que pretendieron hacer una suerte de "borrón y cuenta nueva" para con los trágicos sucesos cometidos por los genocidas. Solamente una clara consciencia histórica da lugar a un futuro con menores incertezas o sobresaltos que los que deja abierto un pasado oculto, donde lo ocurrido transcurre dentro de lo que se puede conocer desde el psicoanálisis- como lo *sinistro* (Freud, 1919; Falcón, 1997). Y el pasado siniestro nos vuelve a acosar día a día. Los genocidas siguen libres y, lo que es peor, sin condena judicial alguna sobre ellos. Y no se

trata solamente de los genocidas militares, también estoy incluyendo a los millares de anónimos -y conocidos- funcionarios y amanuenses que hicieron posible -en su momento- la ruptura del sistema democrático. Sobre esta particularidad, Goldhagen (1997), se ha expresado con sumo acierto cuando pone al descubierto que el Holocausto no pudo existir si no hubieran habido millares de alemanes que, sin pertenecer a las milicias ni a las SS ni a la Gestapo, les prestaron su apoyo, ya sea oficiando de alcahuetes de los asesinos "marcándoles una presa" -al igual que hacen los perros de caza- o bien, con una posición más cómoda y fácil: mirando para otro lado y dejando hacer.

Y de esta forma se construyen las dictaduras, abusando y concentrando el Poder en las manos de un "caudillo" providencial; el cual termina siendo despótico y tiránico, a partir de la búsqueda de la perpetuidad abusando de la legislación vigente -y sus modificatorias- en beneficio propio para tal fin. Y éste es un camino de regreso, o de transición hacia el autoritarismo. Los hispanoamericanos, con nuestra larga historia de dictaduras militares,

creemos -ingenuamente- que solamente son tiranos, déspotas y dictadores, aquellos uniformados que se adueñan del Poder de manera violenta y haciendo valer *la razón de la fuerza*. Pero también en los gobiernos civiles se puede ignorar a *la fuerza de la razón*, por su condición de no uniformados no están exentos de llevar componentes autoritarios (Adorno, 1950) en su personalidad. Y este es el triste panorama que presenta la Argentina contemporánea; el de un gobierno que se está confundiendo con el Estado y amenaza -sólo de manera verbal todavía- con el uso de la fractura de la ley y en su modificación en provecho propio.

No es que me oponga salvajemente contra toda modificación de la legislación vigente, eso sería cavernícola. Que se modifique la ley y que se establezca hasta una monarquía si se desea. Pero el monarca que reemplazara al sistema republicano no ha de salir de los intestinos de quienes -en esa realidad fantaseada- están ocupando los cargos desde los cuales se convocó a la reforma constitucional o legislativa. No es éticamente aceptable que un mandatario pida -y logre- la modificación de la Carta Magna para habi-

litar nuevos períodos presidenciales consecutivos... y que él sea el primer beneficiario de tal condición. Y aunque en política muchos escépticos afirman que la moral no tiene algo que ver, en este punto me atrevo a afirmar que los principios morales tienen que empezar a tener presencia en la vida pública de los países.

Esta historia de expresiones autoritarias es uno de los principales acosadores de nuestra actualidad para el logro de la estabilidad democrática. Y a la historia aún no se continúa teniendo miedo, porque sus protagonistas siguen vivos y son peligrosos. Y mientras no se le deje de tener miedo a la historia y a sus asesinos, estos continuarán asesinandonos la historia, es decir, matándonos a cada uno de nosotros, matando la forma de vida por la que millares de hombres han luchado todos los días de su vida. *Hay los que luchan toda una vida: éstos son imprescindibles* (Brecht), pero son los que luchan toda una vida los unos por los otros, no por si mismos. Estos últimos son los que están arrastrando a nuestros países a la pérdida de las mínimas condiciones democráticas alcanzadas, son los que no pueden -o no quieren- en-

tender que -tanto Brasil como Argentina- se encuentran a las puertas de un Golpe de Estado, al mejor estilo del modelo que ya se inauguró en Perú.

Bibliografía

- ADORNO, T.W. and al.
1950 *The authoritarian personality*. Harper & Brothers, New York.
- ANSART, P.
1997 *Los Clínicos de las Pasiones Políticas*. Ed. Nueva Visión, Bs. Aires.
- BOUDON, R.
1997 "La paradoja del voto y la teoría de la racionalidad". Boletín Ciencias Sociales (Bs. Aires), N° 32.
- CANSINO, C. y SERMEÑO, A.
1997 "América Latina: Una democracia toda por hacerse". Rev. Metapolítica (México), Vol.1, N°4
- de TOQUEVILLE, A.
1993 (1840) *La Democracia en América*. Alianza Editorial, Madrid.
- EINSTEIN, A.
1905 "Sobre la electrodinámica de los cuerpos en movimiento" (Traducción libre del título original). Annalen der Physik, págs. 891-921.
- FALCON, M.
1997 "El Psicoanálisis y lo Sinistro" Rev. Intercontinental de Psicoanálisis Aplicado (México), Vol.2 N°1.
- FREUD, S.:
1990 (1919) *Lo Ominoso*. En obras *Completas*, Tomo XVII. Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- GOLDHAGEN, D. J.
1998 (1997) *Los verdugos voluntarios de Hitler*. Ed. Taurus, Madrid.
- HOBBS, Th.
1979 (1651) *Leviatán*. Ed. Nacional, Madrid.
- MARTIN-BARO, I.
1987 "El latino indolente". En M. Montero.
- MERTON, R.K.
1964 *Teoría y Estructuras Sociales*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- MONTERO, M. y otros
1987 *Psicología Política Latinoamericana*. Ed. Panapo, Caracas.
- OBLITAS, L. Y RODRIGUEZ KAUTH, A.
1999 *Psicología Política: La perspectiva Iberoamericana*. Plaza y Valdés (México).
- PRYGOGINE, I. y STENGERS, I.
1990 *La Nueva Alianza (metamorfosis de la ciencia)*. Ed. Alianza Universidad, Madrid.
- PRYGOGINE, I.
1991 *¿Tan solo una ilusión?* Editorial Tecnos, España.
- PRYGOGINE, I.
1997 *El fin de las certidumbres*. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.
1971 "Evaluación de los cambios actitudinales mediante técnicas psicosociales". Rev. Latinoamericana de Psicología, (Bogotá), Vol.3, N°1.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.
1992 *Psicología Social, Psicología Política y Derechos Humanos*. Ed.

Universitaria y Ed. Trópa, Bs. Aires.

RODRIGUEZ KAUTH, A.

- 1997a *Lecturas y Estudios de Psicología Social Crítica*. Espacio Editorial, Bs. Aires.

RODRIGUEZ KAUTH, A.

- 1997b "Argentina ¿La Política de lo Banal, o la Banalización de la Política? Revista Política Exterior, Madrid, N°59.

RODRIGUEZ KAUTH, A.

- 1997c *De la realidad en la que vivimos...y otras cosas*. Ed. Universitaria San Luis, 1997.

RODRIGUEZ KAUTH, A.

- 1999 "La corrupción y la Impunidad, leídas desde la Psicología Política". En *Oblitos*.

SASTRE GARCIA, C.

- 1997 "La transición política en España". *Rev. Española de Investigaciones Sociológicas*, Madrid, N°80.

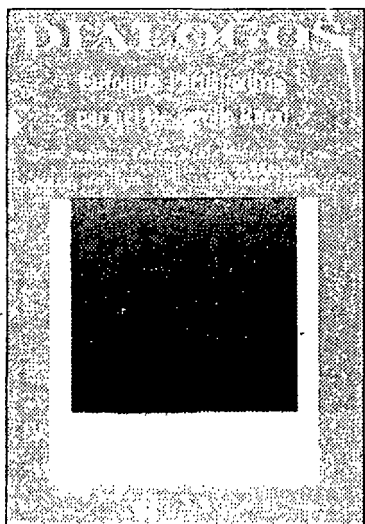
SONNTAG, H.

- 1997 "Venezuela. El difícil curso de la transición". *Rev. Nueva Sociedad* (Caracas), N°151.

PUBLICACION CAAP

Diálogos

ENFOQUES PARTICIPATIVOS PARA EL DESARROLLO RURAL



Quienes están familiarizados con programas de desarrollo, en el que se emplean "métodos participativos", conocen la existencia de varios enfoques, modelos y técnicas. Sin embargo su uso no siempre está acompañado de una reflexión, hacia entender y manejar estos enfoques, en la perspectiva de construcción de alternativas a los tradicionales proyectos hacia el sector rural.

En este contexto la publicación resultante de un encuentro a nivel Andino, presenta y discute los avances, logros y limitaciones metodológicas y técnico-operacionales de los presupuestos y experiencias del Desarrollo Rural Participativo.